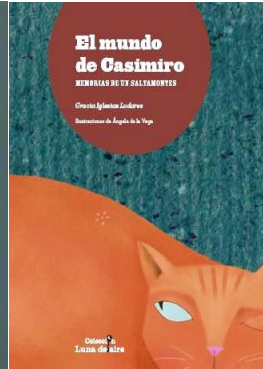


En 2005, la tercera edición del premio la ganó **Teresa Broseta** con su libro *Zumo de lluvia*. Los poemas que componen la obra forman una mirada tierna y divertida sobre la vida cotidiana de cualquier niño.

¡Si mamá quisiera dejarme probar el zumo de lluvia para merendar!



—¿Y no hay novio que la escoja?
—Es coja.
—Ahora entiendo su congoja: perdió su antigua frescura, y en su amarga desventura, se queja por vieja y coja.

La cuarta edición recayó en el conquense **Carlos Lapeña Morón** con el libro *Rima rimando* (*Poemas de 10 por 3*). Alejándose de tópicos que suelen aparecer en la poesía para niños, Lapeña presenta aquí un libro con una versificación tradicional muy conseguida. como explica en la presentación del libro:

Verso que la musa sopla es la copla; si se entreteje cual tela, espinela; si pregunta con gracejo, ovillejo.

Los poemas que aquí deajo espero que no te asusten, son —deseo que te gusten— copla, espinela, ovillejo.



recuerdos, cuando nace en un jardín, hasta que un día se cueca en una casa donde descubrirá un fantástico mundo de personajes salidos de los libros.



Los almendros estaban adornados de espuma. El día en que nació, la primavera colgaba del piquito de la luna.

Mis hermanos y hermanas dormían en el tiesto y mamá vigilaba y yo estaba despierto.

—Duérmete Casimiro, príncipe del incienso. Me dijo mi papá. Yo seguía despierto. La luna sonriente brillaba sobre el huerto.

Estelas de versos fue el ganador del año 2007. Sus autores, **Antonio García** y **Rafael Cruz-Contarini**, crean aquí un poemario en el que late la poesía en formas métricas tradicionales cercanas a la canción.

Perfume del cielo que envuelves la noche con perlas con lunas con sueños con broches

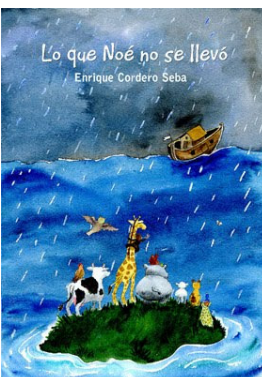


En esta edición, además se concedió un accésit a *El libro de las Mandangas*, de Darabuc.

Un dosel de albahaca y de tomillo, una colcha de malva y correhuela, duerme, chiquillo. Que si en la cocina se enfría la hojuela, no así la alegría en el hogar y papá vela.

El sexto premio lo ganó **Enrique Cordero** con *Lo que Noé no se llevó*. En este libro, los animales que Noé se dejó por no tener pareja buscan a alguien para no volver a quedarse en tierra en el próximo diluvio. Y para cada uno de ellos hay un soneto, una silva, una enchecha, un zéjel...

—¿Por qué bala aquella oveja?
—Se queja.
—¿Es que no tiene pareja?
—Es vieja.



Por último, el premio de la octava edición fue para **Antonio Núñez Torrecusa** por su libro *En la plaza quieta*, un libro que trata temas clásicos de la poesía universal pero temas también muy familiares y que conectan muy bien con el mundo infantil.

Jugaban los niños en la plaza quieta, ingenuos, festivos, a la rueda rueda.

el sol los miraba, con luz descompuesta, morada la tarde en las azoteas.